



MENCIÓN HONORÍFICA DOLORES CACUANGO

11 de marzo de 2025

Desde el año 2018, cada marzo, en el contexto del Día Internacional de la Mujer, en la Universidad UTE reconocemos a mujeres de nuestra institución y del ámbito nacional e internacional, que han alcanzado un destacado desempeño en diferentes áreas a favor del país, de la sociedad y de nuestra casa de estudios.

Este evento evidencia que, en la UTE, en Ecuador y en América Latina contamos con mujeres muy preparadas y resilientes, que simbolizan la capacidad de vencer obstáculos.

En el año 2019, la premiación que entregamos adoptó el nombre de “Dolores Cacuango”, en honor a una de las principales lideresas del movimiento indígena y del feminismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XX. Esta denominación busca hacer presente lo que el poder económico y la hegemonía cultural intentan invisibilizar.

Mama Dulu, nació a fines del siglo XIX, en el seno de una familia de huasipungueros de Cayambe. Pese a no tener educación formal, desde muy temprano resaltó su capacidad organizativa y la fuerza de su palabra. A través de sus discursos, en kichwa y castellano, alentaba a los indígenas, a los pobres del campo, a denunciar la miseria, opresión y explotación en la que vivían, a visibilizar la inequidad entre las condiciones de existencia de los indígenas y los dueños de las haciendas.

Siendo militante del partido comunista, impulsó la Fundación de las Escuelas Bilingües y en los años 60's, fue parte de las movilizaciones campesinas a favor de la reforma agraria, que buscaba, en toda América Latina, una redistribución más equitativa de la tierra y la reivindicación de los derechos laborales de los trabajadores del campo.

Luchó por el pago de un salario para los indígenas, por el respeto a las mujeres y contra el poder terrateniente, que radicaba su supremacía en la tenencia de las tierras y del conocimiento.

En palabras de Rodas, en aquella época “si los indios eran tratados casi como bestias de carga, las mujeres eran consideradas menos que eso”. Obligadas a trabajar gratuitamente, y muchas de ellas sometidas a abusos físicos y sexuales.

«Queremos que las indias sepan de quién paren, para que nunca más sean violadas por tanto diablo patrón, para que nunca más nazcan guaguas sin padre y sean hijos despreciados».

Dolores Cacuango.

Dolores comprendió la importancia de luchar, al mismo tiempo, por la propiedad de la tierra y por la educación, como herramientas de empoderamiento e insurgencia.

Su legado, simboliza las resistencias y los gritos de todos los oprimidos, de las mujeres del pasado y del porvenir. Su voz busca romper los silencios políticos y culturales.

Quisiera recordar que, en el Día Internacional de la Mujer, recordamos a las miles de trabajadoras textiles, que a fines del siglo XIX y comienzos del XX en Nueva York, protestaron por la reducción de la jornada laboral a 10 horas, por el mismo salario que los hombres, por la prohibición del trabajo infantil y por el derecho a voto. Movilizaciones que están marcadas por la trágica muerte de centenares de trabajadoras que no lograron escapar de las llamas porque las puertas de la fábrica estaban cerradas.

Es cierto que desde entonces el mundo ha cambiado.

A comienzos del siglo XX las mujeres conquistaron el derecho al sufragio, primero en Finlandia, Noruega, Suecia, después en 1917 en Rusia, gracias a la Liga para la Igualdad de las Mujeres, en 1920 en EEUU; y, en 1924 la Doctora Matilde Hidalgo se convierte en la primera mujer ecuatoriana que vota en una elección nacional.

Ya en épocas más recientes, las mujeres han duplicado su representación en los parlamentos. Sin embargo, el 75% de los parlamentarios a nivel mundial continúan siendo hombres.

En el caso de la investigación se observan relevantes progresos, si bien en el mundo, una de cada tres investigadores es mujer, en América Latina y el Caribe las investigadoras representan el 44%. No obstante, persisten importantes asimetrías regionales, mientras Guatemala, Argentina, Venezuela, Panamá y Uruguay han logrado una participación mayor o igual al 50%, en Perú, México y Chile las tasas se sitúan en alrededor del 30%.

En el campo de la educación se ha alcanzado la paridad en todos los niveles de formación, excepto en los programas de doctorado.

De acuerdo con los datos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico de 2024, el 47% de las mujeres entre 25 y 34 años tenían un título de nivel superior, casi el doble que la generación entre 55 y 64 años.

A pesar de que las mujeres tienen más probabilidades de acceder a la educación superior que los hombres y sus tasas de titulación son más altas, siguen en desventaja en el mercado laboral. Solo el 84% de las mujeres con un título universitario están empleadas, en comparación con el 90% de los hombres; asimismo, cuando son profesionales ganan un 17% menos y tienen menos probabilidades de conseguir empleo. A su vez, los hombres alcanzan un desempeño digital 17% mayor que las mujeres.

Lo sorprendente de la persistencia de estas brechas vinculadas al género es que se producen en los 38 países de mayores ingresos, que concentran el 62% del PIB global, por lo cual, esta lamentable situación se acentuaría en los países y regiones de menos ingresos, en las zonas rurales y afectaría en mayor medida a los grupos históricamente excluidos.

Hoy se evidencian alarmantes retrocesos. El informe de ONU mujeres titulado “Los derechos de las mujeres bajo examen, 30 años después de Beijing”, indica que 1 de cada 4 países en el mundo han retrocedido en los derechos de las mujeres.

Es escalofriante recordar que, en el mundo, cada 10 minutos una mujer o una niña son asesinadas por su pareja o alguien de su familia. Las redes sociales y la inteligencia artificial difunden estereotipos negativos contra las mujeres y el feminismo. Y muchos de quienes luchan por los derechos de las mujeres sufren acoso, ataques personales e incluso son asesinados.

En el ámbito laboral las brechas de género están estancadas, el 63% de las mujeres están empleadas en comparación con el 92% de los hombres. La proporción de mujeres que no utilizan internet aumentó del 50% al 65% entre 2019 y 2024; y en el campo de la salud, la tasa de mortalidad materna se ha mantenido prácticamente invariable desde el 2015.

Por otra parte, la pandemia demostró que las mujeres fueron las primeras en perder sus empleos, enfrentaron mayores tasas de violencia y sobre ellas recayó una carga más pesada de labores de cuidado no remunerado.

Algunos gobiernos de nuestra región han anunciado la eliminación de las cuotas de género, penalizan el aborto e intentan suprimir la tipificación del feminicidio, que es la violencia más extrema contra la mujer y las niñas.

Estos discursos e iniciativas, que son acogidos por algunos sectores retardatarios, evidencian que la discriminación de género y las estructuras patriarcales de poder siguen profundamente arraigadas en nuestras sociedades.

Por ello, necesitamos reafirmar la igualdad para todas las mujeres y las niñas y reconocer que, el pleno ejercicio de sus derechos exige un cambio cultural sustantivo, el compromiso del estado y de las institucionales. Las políticas de género no deben reducirse en ningún caso al uso del lenguaje inclusivo y peor aún a aspectos normativos.

En la UTE nos mantenemos firmes, muchas mujeres ocupan importantes cargos de dirección en nuestra universidad, contamos con una amplia política de becas que favorece a las mujeres, especialmente en las áreas en las que su participación ha sido escasa como ocurre en los campos de las ingenierías, arquitectura y tecnologías.

Nuestro compromiso es avanzar con determinación, incrementar la participación de las mujeres en docencia e investigación y aumentar la producción científica e incidencia del Observatorio de Género, con especial énfasis en el ámbito de las políticas públicas.

Las mujeres en Ecuador y en el mundo llevan siglos de lucha, exigiendo mayor igualdad y libertad, lo que no solo se merecen reconocer y cambiar estas realidades, es fundamental para alcanzar sociedades más justas, sostenibles, equitativas y pacíficas.

Mi enhorabuena a todas ustedes por este reconocimiento que se lo merecen. Muchas gracias.